

Un cuerpo bien alimentado vale por dos

Nadie pudo contener el gran número de personas que comenzó a acercarse a la Escuela de Nutrición y Dietética en busca de una voz profesional. Un proyecto concebido sólo para los estudiantes de pregrado de la ULA, se extiende ahora a los habitantes de Mérida y del oriente, occidente y sur de nuestro país

Adriana Heras

Durante diez años, en la Consulta de Nutrición se han atendido a más de 300 personas, desde bebés hasta adultos mayores... la edad no figura entre los límites.

En esta escuela de la ULA, totalmente gratis, se hace a los pacientes una evaluación integral que incluye el diagnóstico clínico, bioquímico y antropométrico, estudio socioeconómico y de hábitos alimenticios, todo esto con equipos sofisticados y personal capacitado, pues ahora se cuenta también con la presencia

de los residentes del Postgrado en Nutrición Clínica.

"Atendemos todo tipo de patologías -nos cuenta orgulloso el profesor Angel Villarroel con una sonrisa perenne en sus labios- desde obesidad y bajo peso, hasta bulimia, anorexia y enfermedades degenerativas no transmisibles, como las cardiovasculares o el hiperinsulinismo".

Las personas que padecen insuficiencia renal y diabetes también figuran en la lista de los casos más comunes y llegan referidos por un especialista o por las opiniones y recomendaciones multiplicadas de los pacientes que han sido atendidos en esta consulta y que han mejorado su calidad de vida.

En este momento, con la ayuda de los residentes de postgrado, están evaluando a los niños de un colegio

y un preescolar situados en el casco central de Mérida, con el fin de saber quién tiene sobrepeso o bajo peso.

"Si encontramos algún caso preocupante, los padres pueden traer a sus hijos a nuestra consulta, en donde les entregamos planes de alimentación elaborados especialmente para su núcleo familiar".

A estos niños se les mide la circunferencia cefálica, de tórax, de cintura, de cadera, de muslo (superior y media), de pantorrilla y los pliegues de todo el cuerpo para conocer la distribución de grasa, hacer un diagnóstico y aplicar los correctivos necesarios.

Algunos estudiantes de la escuela, de hecho, harán el servicio comunitario en colegios merideños, en donde se convertirán en asistentes y educadores nutricionales. ■



Más de 300 personas han sido atendidas en esta consulta, totalmente gratis, nos cuenta el profesor Angel Villarroel (Fotografía Lánder Altuve)